

Guia Profesional

MEDICOS

DOCTOR JOAQUIN DE SALTERAIN—Médico Oculista.—Horas: de consulta de 2 a 3 p. m.—Canelones número 1262 n. n.—Teléfono La Uruguaya núm. 1517 (Central).

DOCTOR BERNARDO ETCHEPARE—Médico—Militar 296.—Teléfono La Uruguaya 308 (Paso).

DOCTOR JULIO ETCHEPARE—Médico—Sarandí núm. 442.—Teléfono La Uruguaya 2133 (Central).

DOCTOR JOSE IRAOLA—Médico—Andes núm. 1318. Teléfono La Uruguaya 2532 (Central).

SANTIAGO ETCHEPARE—Cirujano Dentista—Avista a su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Yl 1487, casi esquina Uruguay—Consultas de 9 a 5 p. m.

ESCRIBANOS

JOSE PEDRO TURENA—Escribano público.—Rincón, 658.

PEDRO OSPITALECHE—Escribano público—Zabala núm. 1362.—Teléfono La Uruguaya 308 (Central).

JOSE S. GASCUE—Escribano público—Rincón núm. 638. Teléfono La Uruguaya 1708 (Central).

GREGORIO J. ROMAY—Escribano y contador—Uruguay Núm 937 n. n.—Teléfono La Uruguaya 1221 (Central).

ABOGADOS

DOCTOR EDUARDO JIMENEZ DE ARECHAGA—Abogado—Sarandí 510.

DIVERSOS

REGINO GALDOS—Cirujano Dentista—Especialista en enfermedades de la boca y dientes. Ha abierto su consultorio de 9 a 11 a. m. y 2 a 5 p. m., en la calle Vázquez núm. 1412 esq. 18 de Julio.

CARPINTERIA Y HERRERIA DE RODADOS—Avenida General Flores núm. 592, Cerrito de la Victoria. Establecimiento acreditado de Carlos Armagnac y Hermanos.

J. MOCHO Y HNOS.—Almacén de comestibles—Andes N.º 1325 y plaza Independencia núm. 1224. Teléfono La Uruguaya 988 (Central).

PONCE DE LEON Y OTRA—Rematadores—Rondeau 439. Teléfono La Uruguaya 626 (Aguada).

ZUBILAGA Y BERAMENDI—Barraca de frutos del país—Calle Cerro Largo 775.—Teléfono La Uruguaya 744 (Central).

RESTAURANT, CAFE Y POSADA—De Faustino Ariamendi—Casa especial en comidas a la minuta—Servicio esmerado—Precios módicos—Avenida General Flores, 268.

EUSKALDUN OSTATHUA (Vasco fon-
da)—De Berthou—Avenida 13 de Julio 666, Montevideo.

VIDAURRETA Y ZUBILAGA—Consignatarios de frutos del país—Daymán N.º 1650 esq. Orillas del Plata.

ANTONIO BRIGOEY—Café y Cervecería—25 de Mayo núm. 555 y 559.—Teléfono La Uruguaya 907 (Central).

PEDRO BERCETCHE—Tienda de comestibles y despacho de bebidas—Colonia esq. Andes N.º 1401.

CARPINTERIA DE OBRA BLANCA—De Hita y Costas.—Oficinas e instalaciones comerciales.—Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo.—Se atienden pedidos para campaña y garantía por el tiempo en los trabajos.—Calle Colombia, 4—Montevideo. Teléfono La Uruguaya 930 (Aguada).

CLINICA Y LABORATORIO DENTAL—De Felipe R. Galdos, Cirujano Dentista, Antonio A. Vaccaro, Mecánico Dentista. Calle Vázquez núm. 1412 (Esq. 18 de Julio).—Horas de consulta de 9 a 12 a. m., y 2 a 5 p. m.

OSCAR R. ARTEAGA—Corredor de Bol-
as—Escritorio: 25 de Mayo núm. 444.

RESTAURANT Y POSADA—de Marcelino Rizmendi—La casa cuenta con completa comodidad para pasajeros y para carruajes, etc., etc.—18 de Julio 416—Unión.

JOSE GARMENDIA—Fábrica de Alper-
gala, ventas por Mayor y Menor—calle Cerro Largo No. 906.

RESTAURANT OCHOA—De Juan Erre-
cart—San José 1174.

ZAZPIAK-BAT—Restaurante y café bas-
kongado, de A. Etcheberry—Avenida La Paz 32b.

JUAN IROLART—Almacén y despa-
cho de bebidas—B. Mitre N.º 1306.

GARAYALDE HNOS.—Casa de impor-
tación y ferretería—Calle Ciudadela 1475
Teléfono La Uruguaya 425—C. Correo 426

Nicolás Inciarte

Consignaciones de frutos del país

Barraca y oficina
Dayman 1674

Ambos Teléfonos MONTEVIDEO

Surtido colosal de Sacos

Para señoras, señoritas y niñas eleganti-
simas (última creación), diversidad de
formas y colores, a precios muy conve-
nientes.

Frazadas de pura lana

El surtido más variado, y mucho más
barato que en cualquier otra casa ofrece la

TIENDA SAN FRANCISCO
COLON Y CERRITO

Se manda a cualquier distancia.

Teléfono: URUGUAYA 1790 (Central)

Miguel Rethen

HORNO de LADRILLOS
CANTERA

Camino de Carrasco

Teléfono La Uruguaya 32 (Unión).

UNION

H. Beramendi

CASA INTRODUCTORA

Almacén por Mayor

Consignatario de frutos del país

Av. G. Rondeau, 1420

Tel. La Uruguaya 208 (Central).

MONTEVIDEO

Casilla Correo 183.

Aserradero y Barraca de maderas

— DE —

Beltran Bidegaray

Especialidad en artículos rurales

Av. Gral. RONDEAU 393

MONTEVIDEO

Tel. La Cooperativa 456 y Montevideo 539

LA VIZCAINA

— DE —

SANTIAGO TELLECHEA

Ferretería al por mayor

CASA IMPORTADORA

de artículos españoles, ingleses, alemanes
norteamericanos e italianos

CALLE URUGUAY 1015

Teléfono La Uruguaya 612 (Central).

MONTEVIDEO

José Garayalde

IMPORTACION DIRECTA

Brillantes, perlas, piedras preciosas, alha-
jas, relojes, cadenas, etc.

Artículos para Regalos

Casa compra "Paris"

1423 ITUZAINGÓ-1433

LUIS SAN MARTIN

Consignaciones de frutos del país

Oficina y Barraca

COLOMBIA 2 b

MONTEVIDEO

Teléfono: Las dos Compañías

Zibere-ko mothiko gazler

Ziberotar mothiko gazte maitiak, hitz
bat berbera egun zier kaseta «Euskal-
duniano», merechi beitziz.

Biba ziki! Eta nork erran du arhin-

keciarik beizik ez dela Ziberotan? Ez da
egia.

Ezin dut erran arhinkeriak ez de-
la goure artian; eta erran behar dut
era, gaiza dena, arhinkeriak, hitz ondo-
rentzat bezala, hitz hontakotzat ere
ondoko artian dutala. Zer nahi dazie
egia badere, arhinketik athera arlun
beizik?

Bena, Ziberotan, bada arhinkeria beza-
la berberak ere, egun horietan ikhasi
thak ukhen dugun beza «Maitio-ko
kontonamendian, eta gerochago ikhasi-
ke dugun beza «Atharratze-koan, fi-
ni, deniz «Bassurria» badela «Peltarra»
beizimbat.

Segur eta fida niz hitz batian houn-
et-siko daziea zien ororen izenian maiti-
abbe «Lopez de la Vega, Hasparrak-ko
jaun misioner kharisiari. Eskerrak zor
delitzotzie jaun horri, ororek zor delitzo
ga. Jinkoak sarista dezada.

Eterki ihardetsi dazie aphez horren
khumitu edri, bero eta amodiotzari.
Ikhasi ihardetsi zer dian bethatzen hain-
beste harabonaitzen egitez hitzari. Zien
arimak, gizon gazte maitiak.

Zien arimak, horra aphezaren egarria.
Jakin ditzazien khurisiak ikhasi behar
dizianak, har ditzazien ardura khurisi-
liak behar ditzian lagungoak, berheziki
adin baitan, horra zien aphezak zer
dien amesten.

Eia, orai, ez da lehen urhahortan
akaba.

Hoben harat, zien aphezak khumituko
zute orai khumitatu zuten beza, zien
gazelatzena, adin mumbra hrtanizan
behar den berthutia geriza dezazien El-
zazren hegalean plan. Behin ihardetsi du-
zien beza, ihardetsiko dazie gero ere,
diza entzunen dazien aldi oroz.

Zien hounetan ari gira.

Ea har ontsa gogosen egia handi hau:
nolako gaztalaruma, balako biziak; eta
nolako bizi, balako hitz-ondo bethiere-
koa.

Arren, mothiko gazte maitiak, ez
adiorik, bena berria artio.

Temas de actualidad

DINAMICA VASCA

Todos los pueblos llevan en sí el senti-
miento de una veneración interna ha-
cia la fuerza física; en los juegos olim-
picos de la Grecia, aparecieron los vir-
tudes luchadores de anchas espaldas y re-
juvientes torsos. En el Lacio el gladiador
se unia con ungüentos arábicos y mos-
traba los cueros lustrosos ante un pú-
blico ebrio y rugiente. El novajista po-
pico, nos habla de Ursus, aquel ligo de
estatura gigante, que cogiendo por los
cuernos a un toro germano sostenía con
la fiere, una lucha terrible. Ursus tenía
a la bestia por los cuernos. Los pies del
hombre habían penetrado en la arena
hasta los tobillos. Tenía doblada la es-
palda como un arco, la cabeza hundida
entre los hombros y en los brazos des-
tacábanse los músculos de manera tal,
que parecía que el cutis iba a estallar
en fuerza de aquella presión heroica.
Hallábanse dos fuerzas en lucha; ¿cual
sería vencedora? Ursus para los roma-
nos era un semidiós en aquellos momen-
tos. Al fin dyese un bramido; la enor-
me cabeza del toro, se doblaba entre las
manos de hierro del bárbaro, cuyo ros-
tro, cuello y brazos habíanse puesto de
color de púrpura.

El gigante había llegado a ser el fa-
vorito de aquel pueblo apasionado por
la fuerza física. Roma solía contemplar
a sus jóvenes corriendo para bañarse
en las fuentes de agua virgen, y luego
guzaba al ver sus cuerpos tornados de
blanco, casi mármol de Paros, en
rojos como los granitos de Jaltoro. Hoy
las luchas grieco-romanas nos traen ta-
les reminiscencias. El heroico Milón, fué
allí el primado de la dinámica; todos
cayeron a su pujanza profligadora; qui-
so el vencedor de hombres despedazar
la naturaleza. Ve en su camino un co-
ro, gigante, acérrase, quiere desmenu-
rar, ceden la corteza y primeras cosas
al blando esfuerzo. Los hinchados bra-
zos, se hacen lugar entre las desmen-
bradas fibras, pero la vegetación vence;

ya los filamentos vigorosos recobran su
posición y el latino desesperado muere
entre el crujir de su osamenta prensada
por las partes abiertas del árbol vengo-
dor.

Entre los vascos la dinámica es por-
terosa. Sanidad y vigor son la cifra
etnológica de nuestro pueblo. Esto se
revela en los juegos. Las razas degenera-
das, apetece los entretenimientos de
rudas, apetece los dados, el azar, la suerte;
la salud, los dados, el azar, la suerte;
la raza china nos da un modelo; son diver-
siones que avienen con un físico raquí-
tico e imbecil. Los pueblos en la plenitud
de su vivir, tienen por timbre pre-
claro ejercicios atléticos y dinámicos;
ellos sólo pueden ser ejecutados por co-
razones fuertes y viriles.

La pelota, el remo, el hacha, la barra
son instrumentos que siendo pequeños
en sí requieren fuerza, agilidad, sanidad;
en la pelota, el ejercicio gimnástico es
de lo más completo; las extremidades
del pecho entran a desarrollar energías
bienhechoras. Hasta la inteligencia pone
su parte principal en esta afición tan an-
tigua y tan amable.

Los ejercicios del remo y la azkona,
vienen a desarrollar esfuerzos más pri-
vativos. Con todo conocemos a los mari-
nos de nuestra costa, a los labradores de
la montaña y su físico nos ofrece un vi-
gor y musculatura de razas primitivas.
Tal vez sea la barra el ejercicio que tras
el de la pelota, tenga primacía; en él; se
ejercitan los brazos regularmente, y la
respiración es parte a buen barrista. No
es de extrañar que estos juegos den a la
raza de los vascos, sanidad poco vulgar.
Fuera de los ejercicios guerreros ya en
desuso, no hay destrezas mayor entendi-
das.

Cuando el vasco dormía sobre la espa-
da, y llevaba su armadura de laceria y
se almate de jaraca a las campañas an-
daluzas, el vigor resplandecía en nuestros
infanzones. Los Salazares, relaban a los
moros más gallardos, y Humeysa y Tar-
fos, se rendían al empuje de su brazo.
Uno de los salazareños frizando en los
160 años, fué el espanto de los cerreados
en Algeiras, y se cuentan de él hazas-
ñas, como las de otro García de Pare-
des, el que cargaba con las puertas de
las villas napolitanas. No sería difícil es-
tablecer en el pueblo vasco una tradición
dinámica, porque en él se conservan he-
chos de este género, guardados o de pa-
dre a hijos, o en memorias de linajes
arricados. En el siglo pasado florecie-
ron varios, y todos se señalaron sobre-
manera.

En Vizcaya alcanzó merecido renom-
bre, el llamado «Fuerte de Ochazana».
Sobre ser el más alto de la tierra, era
el mejor tirador de barra; llegóse un
día a su casería, un navarro de fuerzas
descomunales y barrista reconocido; pen-
saba entrar en certamen con el forzado
vizcaino; apenas llegado al umbral de la
puerta, encontró a la hija del fuerte de
Ochazana, moza robusta y labradoreña.
Sabado que tuvo el intento del navarro,
cogió gallardamente una pesada barra,
y agarrándola por un extremo la lanzó
a grandísima distancia con agilidad y
robustez extraordinarias. Cuando tal vió
el navarro exclamó que dijo: volvámos a
la tierra que si tanto monta la hija, qué
será el padre, y nunca volvió por aque-
llas montañas.

Hoy día aparte de Ochoa, tenemos a
Elizondo y al fuerte de Marquina, que
dicen bien la raza a que pertenecen; ellos
presentándose en certámenes públicos,
han competido con los extranjeros. ¿Cuan-
to, veces Anglio, Vervel, Raku y De
Riaz, han sentido la presión de su vigor
y alague!

Hemos visto a un modelo de nuestra
etnología más pura, hemos admirado al
oven Ochoa, de alta estatura, anchas
espaldas nervudos brazos, hinchados y
duros torsos, piernas inmovibles pe-
cho robusto, cuello caroso y alto ros-
tro ovalado, nariz proporcionada, ojos
grandes limpios y serenos, fisonomía
franca, noble, digna, emanadora de algo
antiguo que sólo se encuentra en las ra-
zas vírgenes, en los pueblos que moran
encumbrados; allí donde la naturaleza
sabria vence al arte reglamentado

Sabino de Ayala.

Correo de Euskaria

La catástrofe en el Bidasoa

Sobre la cresta del monte Autza

ESCENAS EMOCIONANTES

EN ELIZONDO

En nuestro número anterior publica-
mos algunos detalles de la espantosa en-
lástrofe ocurrida el mes pasado en los
valles de Baztan y de la Nive. Amplia-
mos hoy aquella información.

Cuando dijeron en Pamplona que el río
Baztan había aumentado su canal de
manera que sus aguas habían llegado a
la carretera, faltó muy poco para que se
tomase como una broma la noticia de que
había ocurrido una catástrofe.

Cuando a las once de la noche el au-
tomóvil que me trajo se atollaba en el
barro amontonado en la carretera, al fi-
nal de la cuesta de Irurita, aún dudaba
de que fuese verdad lo que estaba viendo.

Hoy, después de haberme hundido cien
veces en el lodo amontonado en las calles
de Elizondo, después de haber sentido
el dolor desgarrador de esta catástrofe
no puedo dudar de que por estos campos
floridos pasó la muerte, pero no sé, ni me
lo ha dicho nadie, de donde vino.

Fué como una ola—dicen aquí las gen-
tes—fué como un mar que saliera de las
entrañas de la tierra en un golpe de her-
vor; como un mar que pasó fugaz y ven-
tor. Fué como un sueño iluminado por
el fuego de la fiebre

¡Nadie sabe qué fué ni cómo fué!

Llovía mansamente como llueve siem-
pre en estos días grises, cuando las boi-
ras hacen sus juegos en los prados y en

tre las hayas cuando el alma del paisaje
nos da el inefable placer de la quietud y
del reposo en la serena visión de estas
vegas floridas y blandas.

La mole picuda y centicenta del mon-
te Autza se destacaba en un fondo ne-
gro.

¿Cuántas veces no ocurrió lo mismo?
De pronto avanzó un mar. Eran olas
acaballadas que rodaban por la vega,
que bajaban de la parte de Errazu, que
lo anegaban todo, que lo tragaban todo.
Todos gritaban: ¡Que viene, que vie-
ne, que está aquí! Pero nadie sabía
qué era aquello.

¡Que viene, que viene! Y nadie decía
que era aquello, porque no tenía nombre
que era algo nunca visto, algo tan
espantoso y tan absurdo como la figura
viva de la muerte que avanzase movien-
do su guadaña y levantando un vendi-
bal con las puntas de su blanco sudario.

En un decir: ¡Jesús! todo fué invadido,
y este lindo pueblo quedó sumido en un
charcal de cieno donde aún está clavado.

Las gentes ganaban los pisos altos,
porque aquella ola gigantesca que venía
del lado de Errazu, pero que aún no sabe
nadie de dónde vino, aquel mar de olas
que rodaban acaballadas y en tropel, le-
gaba ya a los primeros pisos. Bajaba el
agua, llenándose todo de monte a monte.
Bajo todos los techos los hombres pe-
dían perdón a Dios, como en la angustia
del último momento.

Y estando todos en oración esperaban
el golpe de hoz que arrojaría sus cuer-
pos a las entrañas de aquel mar revuelto
y negro.

Era un ruido formidable. El agua ve-
nía de todas partes y lo tragaba todo.

Flotaban en aquel revuelto oleaje ár-
boles y más árboles, los unos enteros,
largos, gigantescos, los otros partidos,
tronchados. Bloques de raíces. Los puen-
tes quedaron bajo las aguas, todo quedó
meido en aquel mar.

Hay casas donde el nivel alcanzado
por el agua pasará de siete metros.

Y así dos horas, y tres horas, hasta
que empezó a menguar aquella marea
incomprensible.

Y ocurrió que no todas las familias es-
taban integras en el hogar cuando todos
los hogares fueron inundados. Los ni-
ños, desde luego, estaban en los colegios
Y en muchas casas se lloraba por el
miembro de la familia que, sorprendido
en la calle, habría sido arrastrado por la
corriente impetuosa y brutal.

Cuando llegué en la noche de aquel día
trágico a las proximidades de Elizondo
ya pude comprender que algo horrible
había ocurrido.

En la noche todos los ruidos tienen un
eco imponente. El ruido de aquel río
que corría fejos ponía pavor en el ánimo.

EN ERRAZU

Voy a hacer un relato escueto.

Confieso que emprendo mi caminata
a Errazu lleno de miedo.

El primer puente provincial que se ha-
lla a la salida de Elizondo no está par-
tido, pero está deshecho. No tiene pre-
tilles, en los estribos hay hondos socavos,
la carretera está mordida y medio
hundida.

En todo el término de Elveta la carre-
tera está transitable.

Toda la vega está cubierta, en una ex-
tensión grande, por una capa de arena
roja.

El río ha arrastrado grandes trozos
de terreno, prados y huertos que siem-
pre fueron verdes y olorosos.

Cuando se ha salido del término de El-
veta la carretera empieza a estar obs-
truida de trecho en trecho.

La riada dejó en esta carretera que es,
como todos saben, la carretera a Fran-
cia por Olsando, maderos, bloques de rá-
ces, ramas, piedras y algún animal
muerto.

La obstrucción va siendo mayor a ca-
da paso, y de poder rodar coches peque-
ños con dificultad se llega al extremo de
que sea difícil hasta andar.

Así se llega hasta el término llamado
Vergara, donde el río cortaba el camino
antes pasando bajo un puente que pa-
reía indestructible aún por medio de la di-
namita.

Este puente está cortado y de borde a
borde del corte habrá 10 ó 12 metros.

A mano izquierda, muy cerca de este
puente destruido, hay un caserío que está
a la orilla del río.

Se llama Sumasua.

Este es serio, durante la avalancha de
agua quedó en medio de la corriente, co-
mo un islote.

El agua llegó a los pisos altos.

¿QUÉ OCURRIÓ?

Mi amigo Astiz, administrador de la
Aduana, que tanto y tanto ha auxiliado
a esta desventurada gente, me relata lo
ocurrido.

—Llovía muy poco, y se oían algunos
ruenos débiles. Aquello no tenía impor-
tancia.

Me asomé—dice—al balcón para ver
qué calzado debía ponerme.

Eran poco más ó menos las ocho y
media.

Quedé mirando la estrecha regala de
Irpegi cuando vi algo que no sé cómo
describir.

Bajaba llenando el barranco una como
formidable columna que bajaba de
Autza deslizándose con rapidez vertigi-
nosa. Era como un muro, alto, como de
unos cuarenta metros.

Quedé horrorizado al ver que aquello
avanzaba hacia el pueblo.

GRAN BAZAR "LA ESPERANZA" Calle 25 de Mayo 327 al 333

Teléfono LA URUGUAYA 909 Central

Casa especial en artículos de menaje y objetos de fantasía para regalos

Sucursal: Bazar SAN JUAN-18 de Julio 1809-(frente a la Universidad) - Teléfono Uruguaya 1139 Córdón

Mariezcurrena H. nos MONTEVIDEO.

Fue cosa de un instante. Aquel bloque llegó al pueblo, derribó una casa, luego otra, luego un puente.

Y seguía bajando con rapidez feroz, y desahuciándose conforme iba llegando a las casas.

Era un espectáculo espantoso. En menos de una hora todo quedó como está ahora.

En el pueblo se levantó un griterío ensordecedor.

El agua que bajaba por este barranco y por la regata de Sorrosi, rugía ferozmente, y a este rugido se unía el estrépito de las casas que se hundían y el tiro de los fusiles de los carabineros y guardias civiles que por este medio querían anunciar la catástrofe.

Las gentes subían a los últimos pisos; los ganados se ahogaban en las cundras... ¡No se puede, no se puede describir!

Parecía como que el mar bajaba por la vertiente de Aulza.

Y no había aquí, porque el agua que caía era tan escasa que no llegaba, ni muchos menos, a impedir que se elevara una polvareda espesa cuando se hundía un edificio.

Ayer dije que para dar una idea de cómo había dejado este mar de agua devastando todo con una violencia y un ímpetu inaudito había que imaginarse el volumen de un pantano que tuviera ¡qué diría yo! dos millones de metros cúbicos de agua.

Algunos dicen que fue una tromba. ¡Es tan ambiguo esto!

Una nube, por enorme que sea, ¿puede arrojar en media hora tal cantidad de agua?

Fuera nube, tromba o lo que fuese el caso es que parece como que una masa monstruosa de agua cayó en la cresta del monte Aulza, y partiéndose allí en dos, una mitad cayó por los empinados y rapidísimos barrancos de la vertiente española, y la otra mitad cayó por la vertiente de Francia, tan rápida, tan perpendicular como la de este lado.

El monte Aulza tiene, en números redondos, 1.300 metros sobre el nivel del mar. Errazu está al pie del monte, a unos 300 metros sobre el nivel del Cantábrico.

De modo que la formidable tromba cayó casi a plomo en un salto de mil metros.

En la parte francesa la catástrofe ha sido grande. En Aldudes, Banca y San Esteban de Baigorri, zona verdaderamente primorosa también ha habido hundimientos y daños enormes.

—Escribo estas cuartillas tan a vuelo de plumas que no puedo extender los mil detalles que tengo anotados.

Creo que los lectores habrán comprendido por el relato, aunque es pobre, que la catástrofe es mucho mayor de lo que se creía.

Entre las muchas cosas que han desaparecido una de ellas es la carretera de Izpegi, recientemente abierta al tráfico para ir de Baztán a Baigorri.

Lo mismo en la vertiente de acá que en la francesa esta carretera ha quedado destruida completamente en una gran parte.

En extensiones de kilómetros el agua ha hecho tales estragos que no se puede ni averiguar siquiera por dónde iba la carretera.

—Me han contado algo horrible.

El agua ha arrasado completamente varios caseros de aquella zona de Izpegi.

—Se ignora que es de los caseros por que no se puede subir allá.

El monte Aulza y algunos de sus estrabaciones se han resquebrajado y amenazan, según me dicen, con formidables derrumbamientos.

A simple vista se ven algunos desprendimientos grandes en la ladera de Aulza. Me dicen que en la regata de Arizaku debe de haber grandes depósitos de árboles, peñascos y tierra.

BAIONA

Bayonaan dugun irribarretatik lagun batek hementxe eskuaraz emaiten ditugun chehelasun bouk igortzen daizku:

Baionako azken elchealdean Millafrango alderai, Anxo deitzen da.

Gau beltzean, asierat goizeko bielan, oharu dira abereak ithotzera zoazkotea; nekez dituzte bizirik alhera. Uhaldeak eta moreak algar jor, baztan ura itsuski gora, lehen estiraia.

Errekollak oro gal. Ordainez, muble andana bat gaitza bildu dute; barrika bat olio, barril bat arno, eta zer ez?

Hiriburu zolako azken elchean, Durell baltu izena, haur bat behien edan-arazteik zozna, ithotzer da. Goriak ura pasatu dute aski aize; bekoinek nekezago; baturik baten burzari lohu ez balitz haurra, urak zeraman.

Hango arrebaten, uretik goiti lauzika ibilki.

UZTARITZE

Konpaloeneko nauziak neperantza zuten egin 44 edo 13 ehun kintal behar gullenek. Oro gal hek eta berriz asko mozkun. Zoritz, bederatzi mila liberako baten malura. Galduek gal ezin pika ere, lohepean dagon bazka; beharunelarrainoko icitila pentzetan.

Artetik harnatxe ikusten dugu plano bat, lurrez edertik apaindu; salu-neko kadura pulit batza ere ba, hari hurbil; ez bal ez bertzeak ez baliziren bantagat eginkak!

Oinezko bideak eta oro rebe bat edo bi lodizko chokolei saltan batek dauka; bizikleta nehorat ezin higit; bidean bezala lohu nahi.

Garalik behetachago den etche bat hustu dute, beldurrez urak ereman, bere barnekoekin.

Cadet ezker, karrosa zainaren zaldia ithotzer dira; lehorainoko uran iragan dute gaur; metro batela erdi gora omen zen, aukalanda eta behere guzian.

Oloak oro lito zuzko; bartzeko har-rasi bat erori, 10 15 metro luzer; bidean bertze aldeak zuten barrika ere ha urak oldarrak handiena han zuen; han gairdi zozin trankorik handienak. Ez baitin bizilagiak eta oro errotik ereman!

Lo arin egin dukete gairako estian jendek. Kiribehereko zuba ur pean zen.

Manech Hipolit-eri oloak lito diozka; gisu eta salbe andana handia funditu; biziklerako baten malura.

Garalik hirirako bide bazterrean diren arboak zaharragoak bazez kukutua dute, pelik gora, trunkoa. Gehiago da, norbeit edo zerbait eraldi behar uhaldeari aitzin aizea, eta barrik zaltzen! Zaltzen! Zaltzen! edo sudur chorrolch, zerbait behar zele.

Castagnet-Larroulet elhera urak hartu du; zaku irin anitz ereman edo funditu. Nork daki zozbatena? Behiak lito behar ziren, Pilale mutilak ez balitu alhera, gerrirainako uran sarturik.

Larroulet nauziak baztuen bi langile Baionarar igorriak urak, untzi bederaz. Telefonatu diote, dagozila gibelat abiatu gabe, bainan ja biak urez abia-

tunak ziren. Elchekoak ikaran beldurrez lito zuten, eta biek ur hegar jauzi egin etan ukan dute; batek Corriens-en harrobiri, bertzeak Banketena elchea delihu parrean; untziak zeramatzala urak.

Banketena semea, (duela urte bat eta erdi anela bat ithorik hil zitzaiona), joan zautzu pentzera, ustez aski goiz, etchelek ehun metro urun, orgek nahiz etheberat elkarri. Ba eta zaltu gibelat lites, lasterka, ura ikusirik gairera heldu, horresi gora, bai iduri!

Doietarik ez baita hantxe lito! Gairerako zubari bordin trebes balu ereman diozka uraren indarrak; llerrosi du azkarki, nahiz ez bolha eta ereman.

Chopoleko elheran ere metro bat eta erdi gora ur behereko barne guzietan. Lito loto zen han ere kentzeko. Milaka liberaren gaitzen.

Hiru euzkie latsari ureko untzi beldurrik ari zirenak bokela churitzen, ithotzer dire, «Hel, hel» oihu egin eta baluta handik hurbil ziren gizon batzuek, ba zozin buruz behera, Baionan gairdi, latsorot.

HAISOU

Zubia osorik dago, bainan etheko alderai deraman burza lurrez buluzia da; pilarra ere iduriz aldaratua guti edo aski; nehor ezin pasa.

Elhera urpean. Hamabi zaku irin, zintzen bakarrak—gal.

LARRESORO

Dies-eneko arzipian dden elhera ohiak ere badi bere dot lur gorri barnean. Bortz haur leibotik aheratu dituzte.

Ako, Cambo harrobiko langile ohi etke tik bizi denari astoa lito dio uhaldeak. Berrit berrit pasatua omen balizuen azken soseraino, soska, soska.

Bihotzinik auzinaren ez dira bethi ontsun gehienik gaitzaleak!

Halsou eta Larresororen arteko landa errepieran ahal da, 30 edo 40 mila liberaren malura, orotara.

EZELETA

Artetik erraitako, Expeletak ere nahiz ez den ur begian, jastatu da uhaldea. Izgarriko euri uharak mendi aldean.

Orizta erori da bi lokotan, deus malurik egin gabe; ur lasterak oro liteski hanturik alhera dire, arbola osorik mendiari behera dermatzalea; pentze, landa eta bartzet nahiz badi uhaldeak; zubi eta zubichka frango aurdikirik.

Elhera zaitzak (dire hunkituenik).

BIDARRAY

Bartzango aldeak heldu den urak ereman dit uheruko zuba, ba eta ere Al-bakoa; elhera bat; Firmin arotza zagon etchea.

Bi etche biltako familik doietarik egin dute lites, altuztenak oro galdurik, salbu soneko pilak.

Mendian, Ohaiari-ko aldean, 11 urteko mutiko bat lito da, arden biltzera zozna. Gairari-ko aldean Baigorri eta Bidaray berehen dituen ur churichka bat hantia da liteski; ereman diti zazpi edo zortzi zubichka eta zubi handiago bat.

Azken ur hori la Nive ur-handira belduraren, bere bidea utirik badoa bartzeko arto landa baten erdi erdi, lurrez barrutan dermatela: Oro harrituak.

ARROSA

Berines-en elherik anitz eta elhera bat funditu dire. Pentzek eta landek lur anitz galdu dute, nahiz bertzetan baino

gutiago, badagelakoz urak berri hortan hortat zabal, harroka eta mendi arte herisi balzeten metatu gabe.

ALDUDA

Goazin jauzi Alduderraino. Han da eroti berriaren gairera ur katarik izigarrina, astelchen goizeko zuzpalarik hanturak bide. Litsa bilhikatuak zuten iduri hango landa eta pentzek.

Hiru aldearik bihurtian aher zitzaion herriari erantsia. Espaini ako aldeak litoa mendirik. Baigorri eta Bidarayren arteak.

Gau guzietarik burrustan jautsi da herriat ura, zer oldartarekin! Zureko zubi guziak badermatza lasoa bezala. Pusketan doazi oro zubi nauzira eta lito osoki lapaizen dute.

Bidea helarik igailen da ura goiti, bi metro gora, zoin laster etheak lehen estiraia bethetzen dituela; aski gora denan badoa burumban zubiaren gainez gain.

Jende guzia ikaran, ez ahal zela bala la mendearen akabotza.

Alde orotarik oro arboak, urak errotik juti, larrapian joaki, eta zer indar latsgarriekin!

Elche bat, Koskaratila, bota du lurren uraren bidez.

Barteneburien, elhera bat, hiru borta Bonen.

Bertzet anitz etche badi lurrez, harritz saliz, itchilez funditua; zimendurik harrotuhen ere ba, segur, zenbeit.

Lur erabil eta pentze anitz larruluak dire harrotetan baina. Nork antola hek oro? Nondik bil bientat lur berririk aski? Elgarri da.

EN PARIS

La defensa nacional

Paris, Julio 5 de 1913.

La Cámara acaba de abordar la discusión del gran proyecto de la defensa nacional propuesto por el gobierno; la vuelta al servicio militar de tres años. El debate amenaza prolongarse demasiado; no son menos de cincuenta los oradores inscritos en la discusión general; y se anuncia una docena de contraproyectos en oposición al del Ministerio. Es probable, sin embargo, que las hostilidades se manifestarán antes que se hayan escuchado todos esos discursos y examinado todas esas mociones. Parece improbable, por otra parte, que, a pesar de tantos esfuerzos, amenazas y maniobras, el gabinete no los venza al fin. Dentro de algunas semanas o algunos meses a lo más, el servicio militar de tres años será restablecido en Francia.

Esta vez se ha presentado una ley ante las Cámaras en medio de una emoción tan intensa, tan profunda, tan extendida. Toda Francia está atenta a los discursos y a los incidentes que se suceden en el palacio de Borbón.

Los intereses comprometidos en este debate tienen una importancia vital; las pasiones desahucadas por este proyecto alcanzan un paroxismo agudo.

Los socialistas y radicales avanzados—porque, sobre este punto, los radicales se dividen en dos fracciones irreconciliables—atacan al servicio de tres años con un ardor frenético y una tenacidad invencible. Los socialistas adoptaron esta actitud desde los primeros días y el tiempo no ha hecho sino avivar su furor. Los radicales, al contrario, ya os lo he dicho, no han

llegado a este estado de exasperación sino poco a poco. Aturdidos primeramente por el golpe repentinamente que recibió su gran ley del servicio de dos años, reaccionaron prontamente. Hoy, se les ve tanto más hostiles al nuevo proyecto cuanto estuvieron a punto, por sorpresa y por temor, de serlo un instante favorables.

Los sentimientos que unen esta medida de defensa nacional, a las dos fracciones aliadas, son demasiado diferentes. Los socialistas, antimilitaristas por doctrina y temperamento, querían la supresión de los ejércitos permanentes y su reemplazo por las milicias más o menos burguesas.

La reducción del servicio militar a dos años votada en 1906, les pareció una etapa de la dirección de su ideal; la apoyaron con gusto. La prolongación del servicio a tres años les parece una vuelta hacia atrás, un retroceso. La combaten, y lo hacen con tanta mayor asperidad cuantos menos habían previsto esta situación. Es para ellos una detención súbita, un retroceso inesperado, en una vía de progresos hasta aquí rápidos y constantes.

Los radicales en este asunto están sobretodo animados de preocupaciones políticas. Se sirvieron de la ley de dos años para llevar a la opinión pública y, a pesar de los éxitos electorales, la habían presentado como un beneficio señalado para el pueblo, y que no comprometía en nada la defensa nacional. Hoy se les demuestra que al ofrecer ese pretendido regalo a Francia dilaminaron sobre todo su propia. Notamente se ve que, por ambición de partido, cometieron una grave falta.

No quieren aceptar esta desaprobación. Se obstinan en decir y se esfuerzan por creer, su efecto, que el servicio de dos años basta para prepararlos a la guerra.

No quieren desistir. Lo sostendrán hasta el fin, a pesar de la unanimidad de las opiniones de los militares competentes. Si los móviles son diferentes entre los socialistas y radicales, los métodos también son opuestos. Tan opuestos, en verdad, que llegan al grado de contrariarse y perjudicarse. Los socialistas se inclinan a los procedimientos violentos y extremos. Organizan manifestaciones tumultuosas y públicas. Y van hasta el mismo ejército. Los radicales obran con más habilidad y mesura.

Se limitan a las intrigas parlamentarias y se presentan como defensores ilustrados y abogados del interés nacional. Creo haberlos señalado ya en este doble estado de ánimo. Es oportuno, empero, volver a poner en evidencia, para aclarar los incidentes que se han desarrollado desde hace algunas semanas y que a su turno actuarán el debate que acaba de emprenderse ante la Cámara.

La discusión de la nueva ley militar tuvo ya su prefacio en el Parlamento. Ved a propósito de qué. Cuando fue presentada, suscitó inmediatamente tal entusiasmo y no encontró más que oposiciones tan limitadas que pudo creerse que en poco tiempo sería aprobada. Antes de las vacaciones de Julio se le tenía por cosa hecha. Fue preciso reconocer bien pronto que estas esperanzas eran excesivas. Las intrigas radicales, todavía más que las violencias revolucionarias, aplazaron por mucho tiempo y complicaron demasiado gravemente el debate para que pudiera descomponerse un desenlace tan rápido. Bien pronto fue evidente que la ley no podría ser estudiada y votada por las dos Cámaras antes de año. Pero esto entrañaba un gravísimo peligro. En el mes de Septiembre en efecto, los soldados licenciados en 1913 abandonarían el cuartel, y ante el ejército alemán aumentado en proporciones enormes, nuestros regimientos se encontrarían desarmados. Era necesario conjurar este peligro. El gobierno, por otra parte, tenía el medio. Una disposición tan tanto olvidada

ganismo. Y, tampoco se diga, añado, que estos efectos del sistema son perniciosos a determinadas razas, tiempos ni países; porque, como creo haberlo dicho antes, iguales causas producen iguales efectos sobre iguales cuerpos, ahora, y siempre; y menos se arguya que no es tan humano por su complejidad fisiológica el negro que el blanco, el amarillo que el cobrizo; o que no son tan susceptibles a la influencia del medio salvo ligeras gradaciones, explicadas por la consistencia del momento, los germanos como los eslavos, latinos o los mismos bascos; porque en todo ser humano, cualquiera sea su raza o nacionalidad, las virtudes psicológicas, que constituyen su entidad moral—la única que excluye al hombre de la animalidad—están en relación del arraigo del «yo» árbitro y consciente; de ese arraigo tan noble, tan íntimo como humano y fecundo, que genera e intensifica la dignidad de la propia personalidad, pero, que solo fructifica en la libre soberanía forjada y templada en el franco batallar de las luchas naturales pero leales de la vida; y no en las arduas sutilezas de las falsas previsiones, que tienen por escatología la eternante cobardía de las condiciones, y por término las conspiciencias de la materia.

EUSKARIA

La historia política y social de las naciones al través de la Filosofía

POR

JUAN S. JACA

Lo único inmutable y absoluto en el mundo es el Estado con sus derechos; el ciudadano es mero súbdito, subordinado a la voluntad y a las exigencias de aquel. Las leyes naturales en orden a derechos, fuera de lo que son incoercitivas, son simples abstracciones. Las legislaciones y cuerpos docentes que al amparo de este Estado se instituyen llevan aparejado a su cargo o personalidad facultades potestativas, y sus decisiones carácter imperativo, aunque distingan con la tradición y las costumbres, y hasta con el sentido común.

El mismo régimen democrático, en este sentido político, participa de las mismas condiciones imperativas; el llamado derecho representativo con el sufragio universal, no altera su condición ni su naturaleza absorbente, desde el momento que aún en el caso

posible—bastante dudoso—del ejercicio legal de este sufragio, queda librado el derecho de legislar a la sola influencia, interpretación, voluntad o capricho del representante nombrado, con prescindencia de las opiniones de sus votantes. A poco que se medite resulta la ficción de la llamada representación popular, con poderes ondulados; por cuanto en el mejor de los casos el voto sufragado viene a ser la renuncia de lo que es indeclinable en el ciudadano—la renuncia de las opiniones y de derecho de revisión a favor de quien de nada más puede responder a sus poderes, que de su propio albedrío,—albedrío que lo mismo puede ser razonado que veleidoso, inflexible como impresionable, sin contar que puede ser también interesado.

En el sistema de que tratamos (continúa) la moral pública no se funda en la religión, en la equidad ni en el albedrío público, y carece por ello de principios inconcusos que la abonen; ordena y manda el Estado a título de conveniencias propias, e impone mandatos que el ciudadano debe ejecutar sin examen de su legalidad intrínseca. En cambio estos sus ciudadanos, salvo los jerárquicos, carecen en su propia patria de los derechos posesorios al suelo que consagran el arraigo, y la

identificación con la patria; bien porque el Estado carece de bienes territoriales, o bien porque los aprecia por exclusivamente propios. Es: cambio todos nacen debidos a él con obligaciones pecuniarias y personales ineludibles. Los mismos beneficios que agerda en los casos extremos de calamidad pública, indigencia o invalidez personal, no los concede a mérito de los deberes inherentes a la solidaridad que debe vincular a todo pueblo, sino de la depresiva limosna pública.

Todavía tiene este régimen muchas causas que limitan con las libertades públicas, las privativas del ciudadano; pueden citarse entre estas, las de línea que diferencian los derechos de vientra o del seno materno en la propia patria, con prescindencia de toda virtud o ciencia, relegando a clase inferior al que no nace en la clase privilegiada; las del capital, que por reflejo establecen las mismas o parecidas diferencias; las políticas-administrativas, que sobre fomentan las clases presuntuosas, gravitan sobre toda iniciativa, labor o gasto con requisitorias y cuestionarias directas o indirectas, que cuando no anulan malcan el carácter, y empujaban con exceso el trabajo, a cambio de un lujo y un aparato administrativo, incompatibles a todas luces con la

obligada modestia de las clases intermedias y productoras; y las privativas políticas, que le imponen servicios personales disciplinarios en tiempo de paz, y de dudosa cuando no negativa moral en los de guerra, sobre todo, cuando estas son civiles o de conquista.

Y como si todas estas causas limitativas y coercitivas no fueran suficientes, surgen todavía los citados monopolios territoriales con los industriales, autoriza o enajena el Estado y que estrechando despiadadamente el campo de todas las iniciativas privadas, convierte a los pueblos en censo de todas las cabalas utilitarias, de las que se convierte el mismo Estado cuando no en agente de difusión, en el de su garantía y seguridad.

Diagnóstico ahora, decía, si en este medio o con este régimen, pueden tener consistencia las virtudes humanas? y si a toda corrupción del sistema no debe responder de inmediato, la corrupción de los elementos de su socialidad?

Páguense al trigal recordando la décima parte de estas trabas, y se verá si llega a producir, no digo el grano, ni siquiera la paja.

Y no se diga, continuaba, que estas derivaciones viciosas del régimen céntrico son accidentes; porque son las

de la ley de 1905, reduciendo el servicio a dos años, confiere al gobierno el derecho de mantener bajo banderas, durante seis meses, a los soldados que han cumplido su tiempo.

Hasta un simple decreto. El presidente del Consejo, energicamente apoyado por el Presidente de la República, ha hecho uso de esta prerrogativa. El decreto está dado, y la clase licenciable en 1913, mientras la nueva ley no sea votada, permanecerá, pues, sobre las armas hasta el mes de Abril de 1914.

tar al gobierno y estimular el ardor de sus adversarios. Sin duda, el gabinete ha salido vencedor: la mayoría se ha reunido, compacta y resuelta, para aprobar el decreto salvador e indirectamente, el nuevo proyecto militar. Pero la minoría, que se creía limitada a 75 socialistas aumentada cuando más en una centena de radicales, se elevó a 241 votos. Todo el mundo se ha sorprendido, aún la misma oposición que no esperaba, por cierto, este éxito moral. Así pues, cuando el gobierno reclamó los créditos indispensables a la aplicación de su decreto, la oposición se opuso a esta nueva batalla con un redoblamiento de ardor y esperanza.

Pero entre los dos amigos se produjo un grave incidente que debía cambiar la faz de las cosas. Los socialistas habían hecho de las suyas. Y es en este punto que puede tocarse con el dedo la profunda contradicción que existe entre los pro-radicales.

No solamente en efecto, M. Jaurès y sus amigos hablaban entregado a ruidosas demostraciones públicas, sino que también habían tenido la audacia de emprender una acción disimulada cerca de los mismos soldados. Pretendieron amotinarse contra su permanencia bajo banderas. Esta propaganda no tuvo éxito: pero aquí y allí, en algunos batallones hizo estallar descontentos exteriores.

Bueno será recordarlo que el ejército francés es extremadamente disciplinado y que observa la ley del silencio con una tal puntualidad que ha podido justamente designarse con el nombre de "el gran mudo". Los motivos militares son casi desconocidos. Fue, pues, con una sorpresa y emoción muy vivas que se vió, hace unas tres semanas sublevarse a los soldados, unos tras otros, en cuatro o cinco guardias de las ciudades de fronteras, Toul y Belfort.

Grupos de militares se dispersaron por las calles protestando con gritos sediciosos contra el mantenimiento bajo banderas de la clase de 1913, lanzando a los oficiales que buscaban medios para hacerlos volver al cuartel y auxiliando en coro "La Internacional".

A decir verdad, no ha sido, aún en los mismos regimientos alcanzados por el virus socialista, más que una muy pequeña minoría. Sus camaradas fueron suficientes para reprimirlos. Las poblaciones civiles manifestaron hacia ellos una indignación general y ruda. Pero el solo hecho de estas tentativas restringidas y abortadas constituye ya un grave síntoma. Revela un peligro posible y, sobre todo, descubre un complot subterráneo.

El gobierno se ha mostrado energico. Ha infundido a los amotinados rigurosos castigos disciplinarios. Ha ido más lejos: contra las organizaciones socialistas, sospechadas de complicidad en estas rebeliones, ha ordenado se les instruyan causas judiciales.

Por su parte, los radicales y socialistas han sentido el golpe. Los primeros fueron los más fogosos y más severos en condenar semejantes despropósitos. Los segundos se esforzaron en rechazar de su parte toda responsabilidad en su origen.

No están menos castigados y la opinión ha reaccionado contra su oposición al servicio de tres años. Reacción que se ha hecho sentir en el mismo seno del Parlamento y hasta en los partidos hostiles al proyecto gubernamental. Y es precisamente lo que hemos podido constatar cuando por segunda vez en ocasión de los créditos pedidos, el asunto reapareció ante la Cámara. La discusión no fue menos ardiente, agrieta y apasionada que el primer día. Pero el resultado fue completamente diferente. En vez de obtener 241 votos, la oposición se congregó más que 165. Los revolucionarios quedaron consternados.

Este prólogo de la gran discusión que acaba de entablarse no puede menos que alegrar vivamente a los buenos patriotas y a los verdaderos franceses.

Francisco Vauclot.

MARTIRES NEGROS

Hace dos años acababa de morir Mtenca, y le sucedió Mouanga. Un día, mal aconsejado por unos oficiales de la corte, empezó a recular de los cristianos, cuyo número aumentaba sin cesar en su tribu. En seguida ordenó que se les degollara. Si por casualidad había leído algunos de los numerosos viajes al África Central publicados en estos últimos tiempos, sabría que a cada instante se ve ensangrentada aquella tierra por matanzas horribles y sin número; y que la corte del Rey Mtenca estaba acostumbrada a ellas de un modo especial.

José Mkenra es el primer condenado al suplicio; a él marcha sonriendo, y mientras le atan fuertemente las manos, se limita a decir al verdugo: «Díras a Mouanga que me ha condenado injustamente; pero que lo perdono de todo corazón».

E inclina el cuello bajo el hacha.

Hallándose reunidos todos los pajes del Rey: «Que los que rezan pasen a la derecha» dice Mouanga. E inmediatamente todos los cristianos van a colocarse a la derecha. Forman de ellos dos grupos: atan juntos a todos los jóvenes de dieciocho a veinte años; después, también juntos a todos los más peque-

ños. «Se les ató tan estrechamente que no podían andar sin empujarse unos a otros», y aquellos jóvenes que iban a morir, con la desaprensión propia de su edad, se reían de aquella postura tan extravagante.

El Rey llamó entonces a Bouzabala. «¿Eres tú, le dijo, el jefe de los cristianos?»

«Soy cristiano, contestó él, pero me pertenece el título de jefe».

«Pues bien, se le va a matar en seguida».

«Queraba, respondió el mártir; adiós yo rogaré por tí».

El jefe de los pajes fue quemado aparte a fuego lento.

Se hicieron para todos los otros hacos de leña seca, en medio de los cuales se les enrolló, atando las ramas por debajo, para que no se escapen.

«Dejadlos simplemente que no volverán a rezar», les dijo el verdugo, y Monanga os perdonará».

«¡Oh! no, respondieron ellos; rezaremos mientras vivamos».

Y continuó el siniestro preparativo.

Todos los hacos fueron colocados unos al lado de otros en una gran hilera.

Resaba uno que hacer y una pobre víctima que llorar. «¡Horror! era el hijo mismo del verdugo. El padre había esperado que la vista de los preparativos del suplicio quebrantaría su valor. Pero el niño permanecía firme. Se echó el mismo sobre las ramas, y cuando quedó enrollado en ellas: «Queraba, dijo, adiós, padre mío!»

«¡Hijo mío, le dijo entonces el verdugo, ven, yo te ocultaré en mi choza: nadie pasa por allí, y no te encontrarán».

«Padre, le respondió el niño, yo no quiero escudarme, yo quiero ser fiel a la oración. Por otra parte tú eres esclavo del Rey, si me escondes mandará que te maten; pero, padre mío, tengo miedo al fuego, máteme antes de que le enciendan».

El verdugo hizo señal a uno de sus ayudantes, le dio órdenes y se retiró a allí. El ayudante levantó al niño y le rompió la cabeza. «Al menos, se dijo, el pequeño no sufrirá la horrible muerte del fuego».

Entonces se encendieron las hogueras, y una densa humareda empezó a subir a los cielos entre siniestros chirriamientos. «¡Ni un grito, ni un gemido, ni una lágrima! Los jóvenes mártires rezaban!»

Treinta y cuatro fueron quemados de esta suerte en aquel día.

Y esto, señores, no ha sido en los primeros siglos de la Iglesia, fue por decir así, ayer, fue el 22 de Mayo de 1896.

Ahora bien, señores, ¿qué decís de esto?... El heroísmo de estos negros, de estos salvajes, es de menos alto rango que aquel de los civilizados del siglo III? ¿No son de las mismas familias todos estos mártires? ¿Qué es, pues, lo que ha hecho al negro tan grande de buena a primera? Ya os lo he dicho: el Evangelio. Y en verdad menos todavía el Evangelio, las simples lecciones, el sencillo catecismo de un pobre misionero.

P. Victor Van Tricht, S. J.

España y América

RELACIONES COMERCIALES

De una revista española copiamos estos interesantes datos:

Derivadas de las mismas causas que los intelectuales, facilitadas por ellas y por las respectivas posiciones geográficas, son cada día más intensas por crear el trabajo y la potencia económica del español en América.

Un país como España que no cuenta como medios de fomentar su riqueza, ni con el empleo de grandes capitales en el extranjero, ni con el acaparamiento en los transportes ni con la industria, no tiene otro campo de acción que el de su comercio exterior de exportación.

Tiene una importancia capital la parte que América va tomando en el factor principal de la riqueza española. De unos mil millones que importa el valor de nuestro comercio de exportación, la América latina nos compra por valor de 180 millones, de los que 68 corresponden a la Argentina, 53 a Cuba, 12 al Uruguay, 11 a México, 9 a Chile y el resto a las demás Repúblicas.

Comparado con el total de nuestras exportaciones, la que efectuamos a los países hispano-americanos supone un 13 por 100.

El estado de inferioridad de nuestro comercio allí comparado con el de otras naciones, queda demostrado con los cifras estadísticas siguientes:

	Millones por año
Inglaterra.....	1.140 21,1
Estados Unidos.....	1.005 18,5
Alemania.....	540 10,0
España.....	160 2,96

Importaciones en América latina en 1910, 5.404 millones.

La Argentina importadora en 1911 por 1.997 millones, arroja un porcentaje de 4 por 100 solamente, a pesar de constituir nuestro principal mercado.

En el intercambio comercial entre España y América aparecemos como importadores por 218 millones, incluidos 130 que compramos a los Estados Unidos, y como exportadores por 237 de los que 53 son de la nación citada nuestra balanza en relación con la Amé-

rica latina nos es pues, favorable en la diferencia 180-89 igual a 91 millones.

Como ocurre en todos aquellos países americanos, que desde 1897 a 1910 han aumentado su riqueza en un 157 por 100, en la Argentina el valor de nuestras importaciones ha aumentado más rápidamente que su propia relación de crecimiento; desde 1897 a la fecha, se 13 millones pasamos a 68; es decir, en un 379 por 100.

Además, el capital que el emigrante crea o envía anualmente a su patria y que se calcula prudencialmente en mil pesetas por individuo, hace subir la riqueza en más de 150 millones.

Por todos esos datos recogidos con la mayor esmerosa precisión en los estadísticos más recientes y de los que procuramos apartar optimismos nocivos, puede formarse un concepto claro y genuino de la inmensa influencia que en la prosperidad económica de España tiene, y más promete tener, el comercio americano. Y ese comercio, basado únicamente en la demanda de productos de primera necesidad, viene desarrollándose automáticamente por el oscuro trabajo dedicado al pequeño comercio y auxilio por la innata simpatía de los naturales americanos, no le exige la entrega de sus artículos en condiciones de extrema competencia, sino que, por decirlo así, le permite gozar de un privilegio ciego y no oficial de nación más favorecida.

LA TRAVESIA DE LOS ALPES

Otra notable hazaña de volación

Los telegramas informan que el volador suizo Oscar Bider logró atravesar los Alpes, pasando sobre una de las cumbres del monte Jungfrau, a 4.000 metros de altura.

En esta la tercera vez que se repite la notable hazaña; en la primera perdió la vida el malogrado piloto peruano Chávez que sufrió un accidente al llegar a la meta; la segunda constató un notable triunfo para otro peruano, Juan Bielovucic, quien voló desde Briga a Domodossola, en 20 minutos, el 25 de Enero de este año, pasando arriba del macizo del Simplón, a una altura de 3.000 metros.

Bider, sin embargo, había anotado en su hoja de servicios otra brillante hazaña: la de la travesía de los Pirineos, efectuada el 24 de Enero de este mismo año, volando desde Pau a Madrid, en seis horas, más o menos, y pasando de la quebrada de Somport, a 3.500 metros de elevación.

Como acaba de comprobar, no quedó satisfecho con este triunfo tanto más digno de admiración, cuanto que el joven piloto, que no tiene aún 22 años, atravesaba los Pirineos a los cincuenta días apenas de haber aprendido el manejo de un aeroplano.

En efecto, Bider había ingresado a la escuela de volación Biérol, de Pau, en el mes de Noviembre de 1912, y obtenido su diploma de práctico el 8 de Diciembre sucesivo.

Naturalmente, con su nuevo rasgo de arrojo, Bider se coloca definitivamente entre los voladores de fama mundial y es de suponer que no se detendrá en el camino, sino tratará de cosechar nuevos laureles en el peligroso y fascinador campo de acción que representa la última conquista humana.

ALEMANIA

La nueva ley prusiana sobre el empleo de los fondos de las Cajas de Ahorros y la acción que estas desarrollan en favor del crédito territorial.

A partir del 1.º de Enero de 1913 entró en vigor la ley de 23 Diciembre 1912, la cual establece que las Cajas de Ahorros prusianas de carácter público emplean parte de su capital en obligaciones al portador y sobre todo en las del Imperio alemán y de Prusia. Es decir, deberán colocar en obligaciones al portador el 15 por ciento de sus fondos, cuando los depósitos no excedan de 5 millones de marcos; el 20 por ciento, si los fondos no pasan de 10 millones; el 25 por ciento en los demás casos; pero las tres quintas partes de las obligaciones que hayan de adquirirse deben ser representadas por títulos de renta pública del Imperio alemán y de Prusia. Es decir que además de las otras cantidades, las Cajas de Ahorros prusianas deben colocar de 400 a 500 millones de marcos principalmente en perjuicio de las operaciones hipotecarias.

Para dar a conocer la gravedad de las nuevas disposiciones legislativas en los intereses de la agricultura, el *Boletín Mensual de Instituciones Económicas y Sociales* (Roma Febrero de 1913) pone de manifiesto la importancia económica que tienen los préstamos hipotecarios de las Cajas de Ahorros para la propiedad agrícola en Prusia y la extraordinaria influencia de estas entidades en el descargo de la deuda hipotecaria rural. De 11.100,79 millones de marcos—esta importante suma ascendía a fines de 1910 los capitales disponibles de las cajas de ahorros prusianas—6.889,65 millones (o sea el 59,45 %) estaban invertidos en préstamos hipotecarios y de estos, 2.302,85 (o sea el 33,7 %) en hipotecas rurales. Esta su-



CASA IMPORTADORA

RINCON 710 — MONTEVIDEO

Lorenzo Zabaleta

Especialidad en Artículos de Mercería, Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería, etc., etc.

Ventas exclusivamente por mayor

LUÑA

Teléfono de Montevideo 1032, Central | Dirección Telefónica, Lorezabal

Aserradero y Barraca

— DE —

Juan B. Bidegaray

CALLE MIGUELLETE 1117

Teléfonos: La Uruguay 716 Central, La Cooperativa 420—Casilla Correo 239

Maderas Norteamericanas y Paraguayas, material para carpintería, mueblerías y fábricas de rodados, preparación de maderas para toda clase de construcciones, marcos, recortes, adornos y molduras de todas clases, carretillas de mano especiales, cajones para todos los ramos, aserría para cortiembres, prensas enfardadoras premidas en varios exposiciones, bañaderos, bretes, tranqueras, fabricación de artículos rurales, Vigas, Pilotes y otras piezas de madera dura para muebles y puentes, construcción de chalesijos y desmontables.

Tienda y Mercería LA BELLA PORTEÑA

— DE —

JOSÉ MARIA LIZARRAGA

Casa especial en telas blancas, géneros para vestidos en general. Tules, galones y encajes

ECHE EUSKALDUNA

Calle Soriano números 803 y 805, esquina Florida—Montevideo

Teléfono La Uruguay 707.



Francisco Goñi

Gran fábrica a vapor de calzado

Talabartería y artículos de viaje

Todo lo concerniente al ramo es de primera calidad

Calle Uruguay 867 y 873

MONTVIDEO.

(Teléfono La Uruguay 857 Central)

VERMOUTH OYAMA

Analizado por la Oficina Municipal de Análisis de Montevideo

Las distintas plantas escogidas que entran en su fabricación, las cuales combinadas con los mejores vinos añejos, proporcionan el exquisito

VERMOUTH OYAMA

que tanto aceptan los paladares delicados

Pídalo Vd. en todos los cafés, confiterías y buenos almacenes

ma de 2,3 millones, una cifra de alguna consideración, que apenas las Landshafen, cuya importancia para la agricultura es bien conocida, han superado cuyo valor en cédulas hipotecarias ascendía en total a 3.216,01 millones de marcos.

La política de las Cajas de Ahorros fue dirigida, especialmente, en los últimos años, a aumentar en lo posible el tanto por ciento de los préstamos amortizables. Este procedimiento se halla más difundido para los préstamos rurales (el 23,5 % del total de las hipotecas rurales) que respecto a los urbanos (el 14,16 % de las hipotecas urbanas). Esta línea de conducta de las Cajas de Ahorro ha obedecido a dos razones: para las cajas de ahorro, con objeto de impedir en la posible, el inconveniente de tener paralizados sus propios capitales, que pudieran exigirse en cualquier momento por los imponentes, puesto que mediante el reembolso parcial y metódico se logra que gran cantidad de dinero vuelva a disposición de las cajas. Por otro lado se concurre a una de las máximas de la política rural de Prusia: la liberación de la deuda hipotecaria, para hacer posible la ejecución de ulteriores obras de terrenos para dar mayor elasticidad económica a las propiedades territoriales. Se deduce de las estadísticas que las Cajas de Ahorros han influido en la liberación de la propiedad rural. Las Cajas de Ahorro prusianas son las que dan el mayor contingente a los préstamos con amortización (40,77 %); luego vienen las Cajas de Ahorro de distritos (33,96 %) las de los municipios rurales (16,55 %) y urbanas (13,04 %); en último término figuran las Cajas de Ahorros particulares (2,8 %); esto significa que la amortización no se practica espontáneamente por el deudor dada la dificultad de satisfacer al mismo tiempo los intereses, y la amortización. Es necesario que al escaso espíritu de sa-

crificio del deudor supla la previsión del instituto de crédito. Los institutos de crédito, son precisamente los que han de dirigir su administración hacia los fines de utilidad pública y al bienestar de la región en que realizan sus operaciones, y pueden seriamente conceder préstamos con la garantía que gradualmente van extinguiéndose. Esto explica que las Cajas de Ahorros provinciales tengan el mayor número de préstamos con amortización (40,77 %) y las cajas particulares en cambio una cantidad insignificante (2,87 %). Por razón de la distinta organización de las cajas de operación—observa justamente el consejero de Estado doctor Schreiber—en las diferentes provincias, respecto a la mayor o menor proporción de las hipotecas amortizables, se halla en primer lugar el Hohenzollern (98,4 %), el Schleswig-Holstein en el último (96 %). En la primera de estas dos provincias todos los ahorros se concentran en Spar- und Leihkassen für die Hohenzollernschen Lande a Sigmaringen y esta concede préstamos rurales casi exclusivamente con la condición de la amortización. En el Schleswig-Holstein, por el contrario, no existe ninguna Caja de Ahorro provincial y las cajas del departamento solamente poseen 6,4 millones de marcos en hipotecas rurales; especialmente las numerosas cajas particulares son las que conceden préstamos a la propiedad rural y las Cajas de Ahorro Rurales con 78,5 millones de marcos y las Cajas de Ahorro urbanas con 69,1 millones.

Dada la importancia adquirida en Prusia por las Cajas de Ahorros para el crédito territorial rural, la nueva ley sobre el empleo de los fondos de las Cajas de Ahorro de carácter público en títulos al portador influirá no solamente en contrarrestar la afluencia de los capitales en la agricultura sino que también en disminuir la proporción de los préstamos rurales amortizables.